

No por casualidad el lamento es lo opuesto de la crítica. La crítica es un juicio sobre la realidad, tiene una relación precisa con ella. El lamento se mueve en la situación ambigua de rechazo y fantasía. Sobre esta ambigüedad de rechazo y fantasía quería reflexionar, porque me parece el punto más difícil. Elijo para hacer esto un camino indirecto. El punto de partida es que se rechaza la realidad, y hay una rebelión hacia ella, porque la realidad ha resultado poco a poco distinta de lo que se había imaginado. Tengo muchas amigas y amigos enseñantes y sé que eligieron este trabajo porque amaban la cultura. También los enseñantes de disciplinas científicas eligieron hacer este trabajo por pasión hacia el saber. Solo que después, en el mundo de la escuela, se encontraron en un contexto que no correspondía a este amor libre suyo hacia la cultura. Se lo esperaban distinto de como es. Los mecanismos de la escuela tienen poco que ver con una relación vital con el saber. Este no retorno con respecto a las propias expectativas ha creado desilusión. Es normal y tomo nota de ello.

Sin embargo, quien se lamenta demuestra haber perdido un vínculo vital con la cultura y se desliza inadvertidamente hacia sus márgenes. Termina por hacer de la cultura un oropel decorativo, un momento estetizante, algo que parece ser una satisfacción privada, de la que conversar durante la cena. Es una cultura de limosna, un saber decorativo, del que también se puede prescindir, aquello que no está en el corazón de las cosas tal y como son.

Si esto ha ocurrido, quiere decir que se ha perdido lo esencial por lo cual nos convertimos en enseñantes. Porque, precisamente, dando la vuelta a la cosa, decir la necesidad es exactamente estar en el corazón de las cosas tal y como son, aceptar la dependencia que tenemos todos nosotros de la realidad y, además, al hacer esto, entender su sentido. Solamente de esta manera se vuelve a hacer cultura de forma viva. Y la cultura vuelve a ser ese algo vital, que nos había fascinado. Se nos enseñó en la escuela, en la universidad. Tam-

bién nos acercamos a ella por otras vías. Nos enamoramos de ella solo cuando estaba en relación constante con nuestra vida, y con lo que ocurría, y en aquello en lo que participábamos. Por eso quisimos transmitirla: la considerábamos fundamental en primer lugar para nosotras. Si rechazamos la realidad en la que estamos, y hacemos de la cultura solo un adorno estetizante, algo que queda en los márgenes de la esencia de nuestra vida, entonces esta termina por ser superflua y rancia. La verdadera forma de renovar la cultura es volver a ese amor inicial que nos llevó a hacer este trabajo. Y para reencontrarlo, el primer paso es aceptar la dependencia que todos nosotros tenemos de la realidad. Concretamente en el trabajo que estamos haciendo, con todas sus facetas, desde las burocráticas a las pasionales. Y comprender su sentido. De esta forma la cultura vuelve a ser algo creativo porque, mostrando el sentido de la realidad, indicamos al mismo tiempo los itinerarios. Lo que decimos no es nostálgico o estetizante como un objeto de museo, sino que se convierte nuevamente en cultura viva en estrecha relación con la realidad. Lo que reclama a los docentes un ponerse constantemente en juego. Un volver a atravesar el mundo en el que se está, que se creía haber comprendido definitivamente.

De una u otra manera, estar en el corazón de las cosas tal y como son y no como deberían ser, hablando de ellas con precisión simbólica, no es fácil en absoluto. Si fuera capaz de decirme en primer lugar a mí misma, y luego a quien me quiera escuchar, qué leo en la mirada de las colegas en las reuniones oficiales de la universidad, entonces estaríamos en un buen punto. Leo miedo de mostrarse y miedo de herir. Me pregunto: ¿miedo de qué? En la mirada de los colegas leo orgullo y no querer perder. Y de nuevo: ¿perder qué? ¿Para ellos qué está en juego? Y ¿de dónde viene el deseo casi infantil y de sentimiento obstinado que siempre resurge, a pesar de todo, en mujeres y hombres? Si supiera reconstruir la gramática de estos sentimientos, estaría claro que la reforma de